

ZAPATISMO Y SUBJETIVIDAD REVOLUCIONARIA

Bajo el Volcán, año 13, número 21, septiembre 2013-febrero 2014

Francisco Javier Gómez Carpinteiro

Profesor investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
"Alfonso Vález Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
panchog39@hotmail.com

Fecha de recepción: 30 de enero de 2014

Fecha de aceptación: 26 de febrero de 2014

RESUMEN

Este artículo se constituye por una serie de reflexiones acerca de los zapatistas de Chiapas y lo que dicen sobre la revolución cuando ellas y ellos revelan sus contradicciones internas y desnudan la forma antagónica en la que nos inscribe el capital. Lo más relevante de esos pensamientos es que nos dan pistas sobre la conformación de sujetos emancipados, cuya condición en un mundo en destrucción no parecería ser ideal para generar condiciones históricas para propiciar el cambio.

Palabras clave: sujeto, La Otra Campaña, otra epistemología y lucha.

SUMMARY

This text is constructed by reflexions around the zapatistas in Chiapas and they say about revolution when they resolve their own internal contradictions and show how the capital inscribes us. These ideas show us how are conformed these emancipated subjects, whose condition in a semi-destructed world does not seem ideal for generating historical conditions to bring about change.

Key words: subject, La Otra Campaña, other epistemology, fight.

El objetivo de este ensayo es plantear, a través del zapatismo de los pueblos de Chiapas, México, el surgimiento de subjetividades no estatales a través de la generación de un conocimiento del sujeto opuesto a las conceptualizaciones que lo estandarizan, niegan y borran. Como colegas sostienen (véase Holloway, 2013 y Tischler, 2013) que el zapatismo es una subjetividad en negativo, la cual está en contra y más allá del capital.¹ Ellos y ellas

constituyen ese sujeto que muestra cotidianamente la potencialidad que está también en nos-otros para negar las relaciones sociales que encubren la explotación. Su política en ese sentido es un ejemplo para trascender la reducción que hace el trabajo abstracto de personas en cosas para hacer y rehacer el cambio sin un rumbo fijo o predeterminado.

En otras palabras, el zapatismo y su flujo de rebeldía representan una historia no final. El capital como una totalización, se enfrenta a procesos que indican que la suya no es la Historia que tiene la última palabra sobre lo naturalizado y normalizado que atrapa lo político y lo deshumaniza en las cárceles conceptuales de la identidad, la democracia y la ciudadanía. Su lucha es como la lucha de otros sujetos contra la fetichización del capital, que oculta las contradicciones de clase. Consideramos tal afirmación importante porque delinea los elementos cruciales de la política zapatista.

LOS CAMINOS, UN TENUE DELINEAMIENTO

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) apareció en la escena pública el 1 de enero de 1994, día en el que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá. Después de unos días de enfrentamiento contra fuerzas militares, la muerte de guerrilleros y civiles, regresó a las selvas y cañadas de Chiapas. Desde entonces, los zapatistas no han vuelto a disparar una sola arma. Desde sus bases de apoyo, hombres y mujeres que las integran han estado encaminados a construir un sentido distinto para vivir justa y dignamente.

Sin embargo, esto no ha sido un camino fácil. Para los zapatistas son varias las experiencias fallidas por cumplir con ese anhelo en los marcos del estado. La más importante fue el rechazo en 2001 de la clase política institucional a los Acuerdos de San Andrés, firmados en 1996, que les concedían autonomía territorial de facto, al ser reconocidos todos los indígenas como “pueblos” (Hernández y Vera, 2004: 9). Ante ese fracaso, una reflexión en las comunidades zapatistas sobre su futuro fue muy significativa. En buena medida la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, emitida en 2005, desde donde se desprende La Otra Campaña, representa la materialización más acabada de esa autovaloración de sus experiencias.

La “Sexta” es clave para entender los cambios de la relación entre el zapatismo y la sociedad. El imperativo de una autocrítica de lo que el zapatismo ha sido y el requerimiento que se desprende de ella de aprender de distintas luchas, constituyen no sólo el meollo de La Otra Campaña de 2006. También su importancia llega a los días que corren con la realización de “La escolita” (2013-2014), una iniciativa de las comunidades de base zapatistas por dar a conocer a los otros lo que han hecho, bien o mal, en la creación de un territorio y sujetos rebeldes.

En dicha declaración, los zapatistas establecieron de manera más puntual no ser “sujetos puros”, por lo que no habría que idealizarlos. Como cualquiera de nosotros, están afectados por el poder. Tienen una estructura militar que no debe sobrepasar a la civil. En adición, indicaron que en sus pueblos los hombres maltratan a las mujeres, aunque se busca superar eso. Tales planteamientos debemos verlos como un indicio de autocrítica y aprendizaje que dio sustento al propósito novedoso de La Otra Campaña para generar un conocimiento emancipador por su carácter crítico a la epistemología dominante.

En el ámbito de las ciencias sociales, generalmente tenemos una visión mitificada acerca de donde no existe o no deberían existir contradicciones (por ejemplo, en la vida comunitaria). La determinación de ir al encuentro de otras experiencias y no encerrarse en las suyas, fundamentó el acto dialógico de los zapatistas del “preguntando caminamos”. Desde entonces la iniciativa de La Otra Campaña (2006) y los diferentes cursos de “La escolita” (2013 y 2014) han sido significativos al respecto. Deseamos en este artículo centrarnos, sobre todo, en lo que representó La otra, pues constituye un antecedente notable para comprender las premisas conceptuales con las cuales los zapatistas a través de La escolita nos plantean sus ideas de libertad y cambio, asuntos que en este momento son, o deben de ser, objeto de reflexión para suscitar nuestras propias autocríticas.

EL CIUDADANO Y EL “OTRO” POLÍTICO

Cuando apareció La Otra Campaña (1 de enero de 2006), los principales partidos políticos se encontraban en la difusión de sus ideas en el marco

de las elecciones para designar un nuevo presidente de la nación, renovar cámaras de diputados y senadores (en ciertas entidades se llevaban a cabo simultáneamente elecciones locales). De tal modo, La Otra Campaña, con su declaración de una lucha anticapitalista y desde “abajo” planteaba su carácter anti-sistémico y su deseo por reestructurar el mundo social, lo cual resultó incómodo para las prácticas institucionales de hacer política.

En México, distintos intelectuales y la clase política en su conjunto asocian el valor del ciclo democrático como la característica principal de una situación más allá de un régimen autoritario. La imagen de un estado centralizado y vertical surgido de la Revolución Mexicana ha dado margen para la creación opuesta de una idea de la actual emergencia de una sociedad más libre (la “sociedad civil”), o al menos en tránsito hacia la democracia. De tal suerte que en la recreación de la antinomia estado y sociedad civil parece reproducirse un concepto de poder instrumental que deja poco margen para acciones de desafío y resistencia por parte de grupos y clases subordinadas.

Durante los recorridos de La Otra Campaña surgieron narrativas que opusieron una noción distinta de política; en ellas las personas aparecen, desde múltiples experiencias de explotación y sojuzgamiento, como sujetos renombrándose ellos mismos en la historia. Una revelación de esta naturaleza fue el aporte más valioso del acto incitado por los zapatistas y una contribución al reconocimiento de espacios de autonomía en México. Con esta aportación, La Otra Campaña desbordó los límites coyunturales del ciclo democrático liberal y reveló perspectivas distintas de cómo, a través de las relaciones de poder, diversas subjetividades van construyéndose teniendo como base su lucha diaria por la dignidad.

La subjetividad a la que nos referimos está arraigada a un contenido de clase como lucha. El zapatismo es una lucha contra la clasificación, estandarización y universalización. Por consiguiente, es una lucha tanto antagonica a la lógica del capital que reduce todo a mercancía, como contra la legibilidad que el estado crea para la dominación racional de los seres humanos, sus culturas, territorios y vida (véase Holloway, 2013; Tischler, 2103; particularmente sobre el estado –así con minúsculas– ver Scott, 2009).

Es ilustrativo el hecho de que los zapatistas, luego que los políticos institucionales rechazaron aceptar los Acuerdos de San Andrés, se negaron a encasillar su lucha como propia de un “movimiento indígena”. Para ellos, haber aceptado una reforma constitucional que afirmara un derecho cultural para ser clasificados o identificados como indios, hubiese acotado sus expectativas a la forma y dinámica de un mundo multicultural, marcado por la hegemonía del mercado globalizado y la existencia idealizada de la “sociedad civil”. Su destino estaría sellado. Ellos se convertirían en objetos exóticos, cuya esencia, por ejemplo, podría preservarse a través de proyectos ecoturísticos y elaboración de artesanías, mientras empresas transnacionales explotarían las grandes reservas de recursos de su geografía. En ese sentido, la lucha que planteó La Otra Campaña fue (es) antagónica y en ella cabemos todos. Por eso justificamos aquí la preocupación que tuvo por conocer, en la práctica, los efectos expansivos en nuestras vidas del capitalismo global, así como las luchas y pensamientos que en distintas partes gente común desplegaba contra éstos.

La Otra Campaña empezó en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. La Otra recorrió buena parte de México. En ese trayecto, visitó rancherías, ejidos, comunidades indígenas, colonias urbanas, y se detuvo, además, en auditorios universitarios y sindicatos. Junto a ese desplazamiento espacial, se fueron también cristalizando los términos en que operaron categorizaciones para desatar y justificar persecuciones, uso de fuerza policiaca y encarcelamiento de personas cuyas acciones de resistencia eran catalogadas como peligrosas y antiinstitucionales.² Esta violencia sólo indicaba que el concepto de ciudadanía dominante no posibilita otro cauce de participación fuera de las instituciones y prácticas formales de la política. ¿Esa conceptualización de “buen ciudadano” basta para contener la indignación y la lucha? Obviamente, nuestra respuesta aquí es ¡no!

CIUDADANÍA Y SUJETO EN LAS ERAS AUTORITARIA Y “POS-AUTORITARIA”

La narrativa sobre el ciudadano es una creación de académicos e intelectuales; se ha hecho popular sobre todo gracias a los medios masivos

de comunicación. Como central en el discurso universal, se ampara en las premisas de justicia, igualdad y libertad surgidas en las revoluciones liberales para negar (o encubrir) las relaciones de explotación de la sociedad burguesa. En México, tal narrativa posee un fuerte carácter estado-centrista. El meollo del enfoque centrista es la reproducción de la falsa dicotomía entre estado y sociedad. Con el argumento de la ausencia o debilidad de una sociedad civil y, contrariamente, la fuerte presencia de un estado central siempre proyectando una imagen vertical de poder, los ámbitos para el surgimiento de la ciudadanía prácticamente no existían.³

Consideramos que este enfoque dio también base para crear una periodización de la historia de la democracia liberal moderna dividida en dos épocas. Por una parte, se identifica una época autoritaria que nace con procesos centralizados asociados a crear un estado nacional en México, básicamente a través de subrayar la existencia de un pacto social y la lealtad política de bases populares por medio de una serie de reformas, incluida la agraria, la educación pública y el reconocimiento de los derechos laborales mínimos. En la formación de este estado surgieron categorías cuyas acciones se institucionalizaron en estructuras corporativas. De modo tal, categorías culturales como campesino, indígena, marginado, fueron producto de esencialismos políticos hechos por el estado y las elites, refiriendo básicamente a su condición de víctimas y actores pasivos.

El periodo pos-autoritario está relacionado principalmente con el surgimiento y consolidación de las reformas estructurales impuestas al estado mexicano por los organismos de financiamiento internacional como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, luego de la crisis y el endeudamiento de la economía mexicana. En este periodo no sólo son destacables las reformas económicas y sociales llevadas a cabo para la transformación de la naturaleza del estado por medio de racionalidades propias de la globalización neoliberal. También las reformas políticas, básicamente con la creación de instituciones independientes para la conducción de las elecciones, han sido destacadas para ponderar las acciones políticas de la ciudadanía.

En ambas épocas, la definición de política que ha prevalecido refiere a considerar si se puede apreciar la existencia de marcos institucionales

que garanticen la democracia formal y la participación ciudadana. En ese sentido, aquellas personas que no ejercen plenamente su ciudadanía, en ejercicios de elección democrática, están excluidos. Particularmente, el nuevo tiempo abierto con la fase pos-autoritaria, en sus elecciones contiene la expresión ritual de un orden de poder dentro del cual los pobres, los desposeídos, o cualquier otra categoría propia para la definición de subordinados tienen la oportunidad para sentirse incorporados en una sociedad que, aunque clasista, los representa a través de diferentes fuerzas. Por lo tanto, no participar en los actos ritualizados de la votación margina políticamente a esos sujetos y los deja sin poder (o los despolitiza).

Los principios esgrimidos en la idea de autonomía de los zapatistas, basados en la posibilidad de redefinir los actos de gobierno desde el sentido de responsabilidad ética del “mandar obedeciendo”, puso en jaque la idea de autonomía liberal. La teoría de la democracia en México (y en otras partes de América Latina, así como en Zimbabwe y en general en África, como lo apreciamos particularmente en esta sección) no ha logrado entender el entrelazamiento entre las experiencias individuales de hombres y mujeres en la reconstitución de lo comunidad a través de la autodeterminación.⁴

La Otra Campaña permitió que se conocieran prácticas en las cuales se buscaba establecer acuerdos colectivos y horizontales, generalmente mediante asambleas, con base en el respeto al derecho de los individuos, incluidos los derechos de las mujeres. Debemos señalar que gran número de las poblaciones a las que llegó La Otra Campaña eran habitadas principalmente por mujeres, debido a que muchos varones tuvieron que salir fuera de éstas en busca de empleos. Por lo tanto, no es casual que en la exploración de las contradicciones que los zapatistas quieren superar, resulta clave redimensionar el lugar de las mujeres en la reconstitución de lo común. Sostenemos que esto es parte de un proceso de autoconocimiento, en donde el poder para legitimar y naturalizar las estructuras de desigualdad (basadas en esa idea de ciudadanía liberal) fue desmitificado, lo cual delineó una definición más amplia de política para construir una subjetividad desafiante, colectiva y autónoma. De cualquier forma, el desafío de La Otra Campaña es sencillo: ningún sujeto que luche por su emancipación es puro. Tiene que detenerse a explorar sus propias contra-

dicciones. La política no empieza y termina en marcos institucionales, más bien éstos deben romperse. Todo lo cual, sin duda, no es fácil, porque no existe un método para hacerlo. Se cuenta solamente con experiencias y conocimientos para negar la existencia de una sociedad de clases.

OTRA EPISTEMOLOGÍA

Los participantes de La Otra Campaña tenían plena conciencia de saber quiénes eran. Cuando hablaban, referían sus experiencias de lucha y organización; cuando escuchaban y guardaban silencio lo hacían como sujetos conscientes de sus propias voces. Eso fue crucial: romper con el poder de denominaciones verticales impuestas desde arriba. Esta ruptura ocurrió en tres planos interrelacionados:

1. El enunciado de una lucha anticapitalista, pero al mismo tiempo libre de teleologías, no únicamente en la constitución de un poder afinado en la toma del estado, sino también en la oposición a formas de gobiernos basadas en éticas liberales que celebran el “empoderamiento” del individuo en la sociedad civil
2. La crítica férrea a las elecciones, los partidos y la clase política
3. Finalmente, por la operación del principio zapatista de “mandar obedeciendo”, en esencia opuesto a formas verticales de poder y dispuesto a no generar sólo la constitución de un sujeto libre de la autoridad del estado (o de cualquier otra forma de autoridad), sino también de las relaciones de desigualdad basadas en la acumulación capitalista.

No tenemos más espacio para detallar sobre el sujeto que deslizó La Otra Campaña. Sólo recurrimos en este momento al acento que el Subcomandante Marcos hizo para aprender “a mirar al corazón”, tal como la Comandanta Ramona solía decir a sus compañeros cuando percibía en “muchas gente su propio dolor” (Enlace Zapatista, 2006a). Y ese dolor, reparó Marcos, es lucha. La insistencia en reparar en aquello que acongojaba a distintas personas, pueblos y sectores implicó para La Otra Campaña el reconocer, en primera instancia, que hasta ese momento todos lucha-

mos solos. Como comentó Marcos, en otro evento un hombre dijo: “yo no sabía que ustedes también tienen ese pensamiento”. Esa alusión llevó al Delegado Zero a decir que se necesitaba saber quiénes somos, reparar en nuestras experiencias, construir una voz colectiva. En buena medida, esa voz colectiva es la voz que está presente en las mujeres zapatistas o en las “mujeres sin miedo” de San Salvador Atenco, luego del brutal ataque que recibieron por las fuerzas del estado (Enlace Zapatista, 2006b).

El énfasis también recayó en la importancia que La Otra Campaña otorgó a quienes desde sus condiciones de desventaja oponían formas de organización contra industrias extractivas, como las mineras, o en el combate a la delincuencia. En este último caso es interesante la referencia puntual a la Policía Comunitaria de las montañas de Guerrero, cuyos integrantes son voluntarios, miembros de los mismos pueblos, que se conducen por sus acuerdos y normas que buscan reencauzar a quien comete un delito al camino de lo común (Enlace Zapatista, 2006c). No está de más subrayar la alusión al caso del pueblo de Santa María Ostula, Michoacán (como también podría hacerla a Cherán), visitado por La Otra Campaña. Su lucha es ejemplar y literalmente dolorosa. La defensa de su territorio apuntalada en una voluntad colectiva, en los últimos dos años ha causado el asesinato de 28 personas (Enlace Zapatista, 2012). La gente de Ostula, como ahora la gente de distintos sitios de la Sierra Norte de Puebla, se enfrenta por igual a empresarios, burócratas corruptos, narcotraficantes, militares del ejército federal, que coludidos o no, ven en las tierras de esa comunidad lugares idóneos para sus negocios. Si tuviéramos que resumir qué propició La Otra Campaña diríamos lo siguiente:

1. Vernos a nosotros mismos como sujetos que podemos modificar nuestras situaciones de explotación y sojuzgamiento
2. Ofrecer otra epistemología, otro conocimiento
3. Este conocimiento implica un nuevo entendimiento sobre la historia y el cambio. Es una narrativa anti-estatal y anti-capitalista
4. Ofrecer una ética de cómo ver el mundo; basada en la justicia, la dignidad y relaciones horizontales (eliminar las jerarquías y recrear una idea de lo común siempre en construcción y nunca dada por terminada)

5. Enlazar lo individual con lo colectivo como una premisa para el cambio
6. Aprender de cada uno de nosotros las experiencias para transformar el mundo.

CONSIDERACIONES FINALES

La Otra Campaña fue significativa en generar una epistemología sobre experiencias específicas. Ese conocimiento en torno a proyectos organizativos de autogestión, y también los dolores y derrotas, han generado iluminaciones sobre nuestros pensamientos en torno a la lucha, que se conecta a una totalidad histórica y concreta.

En los últimos meses nos ha asombrado la manifestación de movimientos que se caracterizan por ser “espontáneos”, antiautoritarios y críticos de la reproducción de estructuras de carácter vertical y jerárquicas, propias del estado. En lugares públicos de Egipto, Grecia, España, incluso en el corazón financiero del mundo, Wall Street, Nueva York con “los ocupas”, se han seguido esas prácticas. En estos escenarios, los acuerdos en general se han establecido por consenso dentro de asambleas; las agendas programáticas no existen, no hay una dirección hacia dónde ir, porque eso no es relevante, pues caminar, como una metáfora, constituye experiencia que establecerá rutas que no reproduzcan contradicciones entre individuos y colectividades.

En las reuniones de los ocupas de Nueva York hay una referencia constante al zapatismo, al igual que se hizo en el cacerolazo argentino. Mariana Sitrin (2011) indica que el movimiento de esa gente neoyorkina no está sin precedentes. Sostiene que por lo que a ellos y ellas corresponde, la cita de los zapatistas “Un no, muchos síes” (“*One no, many yeses*”) es pertinente para comenzar a construir una democracia real.

Un movimiento de defensa contra víctimas inocentes, quienes son consideradas “daños colaterales” en el marco del combate que el estado mexicano ha emprendido contra bandas de narcotraficantes (según estimaciones, las muertes ascienden a más 60 mil personas) ha retomado de La Otra Campaña la importancia de recoger voces y experiencias de dolor de las personas que han perdido a un ser querido. Las dimensiones

trágicas de esto llegan al hallazgo de tumbas clandestinas, donde se han encontrado cadáveres con señas de tortura de migrantes mexicanos y centroamericanos que en su ruta hacia Estados Unidos han sido víctimas del crimen organizado. Es este el caso del Movimiento de Paz con Justicia y Dignidad, encabezado (aunque no dirigido) por el poeta Javier Sicilia, él mismo sumido en el drama del asesinato de su hijo. Igualmente, mujeres del sur centroamericano han transitado por México en busca de sus vástagos, únicamente acompañadas por la voluntad que les da su sufrimiento. También las madres de Ciudad Juárez, que han perdido a sus hijas, las cuales fueron vejadas, asesinadas y arrojadas al desierto, no cesan de pedir justicia, no obstante cargar a cuestas su angustia. Todo esto, que refiere a palabras y diálogos entre víctimas e interlocutores solidarios, genera conocimiento, un conocimiento crítico que desnuda la crisis institucional en México y el grado de corrupción que alcanza su clase política.

En adición, es importante referirnos a una experiencia del México de 2012, surgida justo en tiempos electorales, como hemos dicho, tan simbólicos para la democracia procedimental. Nos referimos a lo que llamaron movimiento “#Yo soy 132”, integrado en un principio por jóvenes de la Universidad Iberoamericana. Ellos fueron acusados por parte de las máximas figuras del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de ser intolerantes a la democracia, no estudiantes, individuos entrenados y aconsejados por el candidato de izquierda, Andrés Manuel López Obrador. Como respuesta, estos estudiantes subieron a *You Tube* un video donde cada uno de ellos señalaba su nombre y mostraba su credencial de estudiante, lo cual apareció como una muestra sencilla de cómo alguien puede negarse de manera contundente a ser categorizado como sujeto peligroso, por la violencia simbólica generada desde arriba y difundida por los medios electrónicos de comunicación.

Aquellos jóvenes reivindicaron su derecho a indignarse por el sufrimiento de otros. En el acto en donde fueron estigmatizados, celebrado en su universidad, acallaron el discurso del candidato a presidente por el PRI, quien se responsabilizó y ufanó del uso de la fuerza contra la gente de Atenco en el año 2006, pues en ese tiempo había gobernado esa entidad de México. Estos muchachos y muchachas, al indicar sus nombres, decir

de dónde provienen, manifestar lo que pueden hacer sin direcciones ni liderazgos verticales, reunirse a través de asambleas con estudiantes de otras universidades, tanto públicas como privadas, así como con otras personas que tienen diferentes experiencias de lucha, parecen seguir la huella con la cual los zapatistas propusieron construir otro conocimiento.⁵

Todos estos ejemplos subrayan la importancia de reparar en el diálogo que las propias personas establecen entre sí, con sus enormes diferencias y contradicciones. La Otra Campaña demostró que otro conocimiento es posible. Se trata de un conocimiento sobre una subjetividad que desafía la estandarización positivista que persiguen generalmente las ciencias sociales, las narrativas reactualizadas de progreso y la ficción recurrente del estado por crear en el liberalismo seres sumisos y explotables como “ciudadanos”. Incluso en las propias narrativas de cambio de marxistas ortodoxos, el conocimiento es ligado al progreso. Frente a ese culto a la razón, toman sentido las reflexiones de Walter Benjamin (2007) para hacer una historia propia de un sujeto revolucionario. Se trata de un sujeto que toma seriamente sus conocimientos sobre la lucha como historias que contribuyan a reactualizar la idea de revolución como algo inacabado y no institucionalizado.

Los zapatistas incitan pensamientos y políticas de este carácter. Los conceptos sobre cómo debemos ser (por ejemplo: “buenos ciudadanos”, contribuyentes, trabajadores, etcétera), esconden las posibilidades de una sociedad de iguales. Si nos narramos a nosotros mismos historias que nos dicen que podemos transformar todo, para encontrar cabida todos y cada uno de nosotros en un mundo distinto, es entonces que adquiere dimensión concebir que las subjetividades rebeldes de los zapatistas, o de la gente como ellos, se despliegan para romper con lo que diariamente nos niegan. De ese modo, tal vez esa subjetividad y el conocimiento de nuestras historias de lucha sean emulados como oposición contra la violencia depredadora del capital, que nos reduce a relacionarnos entre sí como cosas y a despersonalizarnos en la falsa ficción de lo que el concepto hegemónico de democracia esconde.

* * *

Como el lector podrá corroborar si consulta periódicos mexicanos de principios de 2013 y diversas páginas web, el 21 de diciembre del año que acababa de terminar miles de zapatistas arribaron a distintas cabeceras municipales de Chiapas para recordar pacíficamente, con una marcha silenciosa, el asesinato de niños, mujeres y ancianos de la comunidad de Acteal, perpetrado por una banda de paramilitares en 1997. A ese acto significativo, el cual demostró a aquellos que desde sus posiciones dominantes los niegan quiénes son los zapatistas, “los más pequeños, los que viven y luchan...”, siguieron una serie de comunicados emitidos por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General. En éstos se expresan críticas al gobierno de la república pasado y al actual a través de señalar el grado de descomposición alcanzado por toda la clase política y sus instituciones.

También un elemento trascendente de esos escritos, particularmente el del 31 de diciembre de 2012, refiere a la riqueza de experiencias aprendidas por los zapatistas de otros que luchan con dignidad en cualquier parte del mundo (lo están haciendo ahoritita mismo en lugares relativamente cercanos a nosotros). Tanto la manifestación imponente de gente sencilla caminando en silencio por las calles y espacios públicos dominados por quienes controlan la política institucional (en su semblanza local), como las palabras que nuevamente convocan al diálogo y aprendizaje sobre cómo se imagina y persigue diariamente un futuro emancipado en distintos sitios, nos debe animar a pensar que una historia sobre la revolución se está reescribiendo. Es una historia, cierto con minúscula, que aprende de derrotas y traiciones, es una historia que construye gente común aquí y allá, sólo animada por su subjetividad rebelde.

Y los zapatistas van. Como ya mencionamos, ahora sus experiencias, con la cuota de autocrítica correspondiente, son contadas a otros iguales a ellos en “La escuelita”. En 2013 se realizaron varios cursos, que consistieron en la presencia de mujeres y hombres de diferentes generaciones, principalmente en los pueblos base de apoyo del zapatismo. En el transcurso de 2014, esas experiencias continúan. Allí se sigue con la trasmisión de lo que se conoce en torno a la lucha por renovar un concepto de revolución. Nosotros estaremos entonces siempre tentados para emular

lo que han hecho ellos y ellas, bajo esa premisa esperanzadora que une a todos y todas quienes sueñan en otro mundo posible.

REFERENCIAS

- Bautista Martínez, Eduardo. 2008. "Oaxaca: la construcción mediática del vandalismo y la normalidad". *El Cotidiano*, núm. 148, pp. 37-44, México.
- Benjamin, Walter. 2007. "Sobre el concepto de la historia", *Conceptos de filosofía de la historia*. Argentina: Terramar ediciones.
- Cruikshank, Barbara. 1999. *The Will to Empower. Democratic Citizens and Other Subjects*. Ithaca, Nueva York y Londres: Cornell University Press.
- Enlace Zapatista. 2006a. "Aixtla, de Terrazas, Huasteca potosina. Reunión de adherentes en la Escuela de apicultura Comandanta Ramona", 28 de noviembre de 2006, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>. Fecha de consulta: 12 de agosto, 2012.
- Enlace Zapatista. 2006b. "Mujeres sin miedo, todos somos Atenco", 22 de mayo, 2006, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>. Fecha de consulta: 12 de agosto, 2012.
- Enlace Zapatista. 2006c. "Suljaa, Costa Chica-Montaña de Guerrero. Acto público", 18 de abril, 2006, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>. Fecha de consulta: 18 de agosto, 2006, 2012.
- Enlace Zapatista. 2012. "Congreso Nacional Indígena, 18 de enero, 2012", <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>. Fecha de consulta: 18 de agosto, 2006, 2012.
- Gómez Carpinteiro, Francisco Javier. 2013. "The Subject's Tracks. The Other Campaign, Self-Knowledge, and Subjectivity in the Liberal Democratic Cycle, *Latin American Perspectives*, xxx, vol. xx, number x, pp. 138-152.
- Hernández Navarro, Luis y Ramón Vera Herrera (comps.). 2004. *Acuerdos de San Andrés*. México: Era.
- Holloway, John. 2013 *¡Comunicemos!* Grietas editores. Colección crisis y crítica. México: Grietas Editores.
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl. 2007. *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca 2006*. México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Centro de Apoyo al Movimiento

- Popular Oaxaqueño, A.C., Servicios para la Educación Alternativa (EDUCA) y Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad, A.C.
- Scott, James C. 2009. *The Art of not being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Sitrin, Mariana. 2011. "One No, Many Yeses", pp. 7-11, Astra Taylor, Keith Ges-sen (eds.), *Occupy! Scenes from Occupied America*. Londres, Nueva York: Verso.
- Tischler Visquerra, Sergio. 2013. *Revolución y destotalización*. Colección crisis y crítica. México: Grietas Editores.

NOTAS

¹ El autor agradece las observaciones críticas hechas a este texto por parte de los revisores.

² De hecho, en un momento relevante de La Otra Campaña, a principios del mes de mayo de 2006, fuerzas policiales reprimieron y encarcelaron a habitantes de San Salvador Atenco, así como a simpatizantes de ese movimiento. Ante esa violencia, La Otra Campaña fue suspendida temporalmente y reorientó sus acciones para apoyar a esa gente. Poco tiempo después, el 14 de junio, en la ciudad de Oaxaca, policías trataron de sacar violentamente a los maestros de la sección 22 que llevaban a cabo un plantón en el zócalo y calles céntricas para demandar la re zonificación de su salario. La fuerza desmedida con la cual los agentes policiacos actuaron propició la inmediata solidaridad de diversos sectores sociales de Oaxaca. Esa represión dio origen a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que fue objeto también de estigmatización (Bautista, 2008; Martínez Vázquez, 2007).

³ Un desarrollo más amplio de estas ideas se encuentra en Gómez Carpinteiro (2013).

⁴ Hacer referencias precisas a quienes construyen tal visión sobre lo democrático y autónomo desbordaría los alcances que se propone este texto. Ciertamente, existe innumerable bibliografía de autores entusiasmados por los nuevos escenarios de sociabilidad y libertad políticas en México que ligan indistintamente al surgimiento de la sociedad civil, la transición democrática, el nacimiento de un régimen bipartidista, etc. En este sentido, concordamos con lo que dice Cruikshank (1999: 20) sobre la teoría de la democracia: "un discurso constitutivo que ayuda a solidificar lo que es posible pensar, hacer, decir, ser, y sentir como un ciudadano".

⁵ No hay duda que los elementos enunciados arriba requieren mayor profundización. Justificamos usarlos como una referencia a esas muestras de subjetividad que salen al paso de las estigmatizaciones que simplifican y reducen las capacidades de hacer política de los “subordinados”.